

Conferencia Pathwork Nº 233
24 de septiembre de 1975

EL PODER DE LA PALABRA

Saludos, mis muy queridos amigos, que el amor y las bendiciones los envuelvan y penetren hasta su centro. Es con alegría que retomo mi comunicación con ustedes, aunque en realidad ésta nunca se ha roto.

La mayoría de los aquí presentes pueden sentir con claridad que están involucrados de manera profunda en un proceso magnífico -el del espíritu penetrando aquello que se le ha enajenado. Como les expliqué con anterioridad, la parte alienada está sola y genera su propio impulso, creando y recreando sus patrones.

Traducido a términos humanos, esto significa que, de manera aparente, la creación negativa se manifiesta como el aspecto predominante en la vida de una persona que parece estar atrapado en él, siendo incapaz, por así decir, de revertir este patrón. Tú, en este camino, con el trabajo que has hecho a la fecha, empiezas a darte cuenta que, efectivamente, sí es posible romper con esta pauta de generación negativa, de este impulso que te sujeta como si tuviera una vida independiente, propia, que no tiene nada que ver contigo. Parece que eres su víctima. No te das cuenta de cómo participas de manera directa en la creación de este movimiento cuya corriente te va arrastrando.

Tú experimentas y eres testigo en la creación del Camino, de tu centro, que este movimiento es parte de un esquema grandioso que necesita trascender el aspecto volitivo, consciente, de tu ser. Ahora, de manera efectiva, estás comprometido con un impulso positivo que es el aspecto con más fuerza. Aunque todavía están presentes aspectos del ser inferior, el ser superior predomina cada vez más. Esto no está sobrepuesto a una negación fantasiosa del ser inferior; es el resultado de una transformación genuina bien fundamentada en la realidad. Puedes ver los frutos de esto en tu vida personal en un grado de crecimiento constante, y los puedes observar en el desarrollo y la expansión, tanto a lo largo como a lo ancho, de la comunidad en general.

Quiero que estés muy consciente de que el objetivo principal de dicho movimiento trasciende los límites de tu vida actual. Es una preparación para cambios evolutivos importantes; y cada uno de ustedes, a su manera, es uno de sus instrumentos. Por lo tanto, de manera individual necesitan darse cuenta de la importancia de su tarea desde un punto interno alejado de la vanidad y del orgullo y que no dependa de su ego. Ello es posible en este momento. Si así lo deseas, puedes gozar de la satisfacción de ser una herramienta útil en una causa superior, con un significado profundo, sin arrogancia y sin soberbia. Puedes así contribuir a la energía y a la conciencia que generan esta moción.

Los seres humanos se imaginan el movimiento de la conciencia de una manera diametralmente opuesta a cómo es en realidad. El modo de vida escindido, dual, no se "eleva" a los reinos superiores, como se cree desde una perspectiva invertida que denota una conciencia sujeta aún a las dimensiones de espacio y tiempo. De acuerdo a este concepto, la esfera terrestre se quedaría en su nivel de desarrollo actual, mientras sus habitantes se elevarían; ésta es una verdad a medias. Sería mucho más preciso asegurar

que los reinos superiores "descienden" y penetran en los inferiores. En el movimiento evolutivo actual, la energía de la conciencia superior penetra cada vez más a la tierra, transformando y dotando de espiritualidad a la conciencia más burda y primitiva. Ésta es la tarea en la cual te encuentras involucrado a fondo, en primera instancia y de manera fundamental con tu personalidad; y, por lo tanto, estás cumpliendo con una labor en conjunto con planes superiores para otros.

En el proceso de tu camino individual puedes comprobar cómo tu parte clara y verídica, que abarca espacios ilimitados del ser, de generosidad, y de amor se va infiltrando en los recovecos del ser inferior con su falta de fe. La conciencia de masas del ser humano funciona de manera semejante: aquellas partes que no tienen mucha resistencia se abren al movimiento de la conciencia Crística que pasa a través de los niveles internos de la realidad y que pueden ser llamados "superiores" ya que están más evolucionados, purificados y en la verdad. Cuando esto sucede, tus sentimientos mezquinos de egoísmo y de envidia ceden y dejan un espacio para un conocimiento profundo de tu valor, de tu derecho a expandir tu ser hacia una satisfacción plena y a tu unidad con la vida en general. Permite que esta conciencia llene tu alma, tu mente, tu corazón y tu cuerpo, es decir, todo tu ser. Date la oportunidad de saber que eres la belleza divina, como lo son tu prójimo y todos los demás seres humanos. Todos son uno y no necesitas pelear por lo que te pertenece. Lo que debes de hacer es reivindicar la experiencia diseñada para tí, pero tu ser superior sólo te permitirá hacer esto cuando te hayas purificado, te hayas vuelto profundamente honesto, cuando tengas el valor y la integridad de sacar a la luz todos los aspectos del ser inferior y consideres sus consecuencias. Que esto te motive en tu labor de transformación interna, que como puedes ver cada vez más, no sólo es posible, sino que es el movimiento natural de tu alma y que son tu miedo y tu ignorancia quienes tratan de frenarlo.

Permite que la luz de la verdad y del amor llenen tus días, tus acciones y tus actitudes hacia tí mismo; y deja que las fuerzas constructivas, involuntarias de la conciencia Crística asuman el control y te lleven a crear y recrear, transformando -de esta manera- tu vida en la gloria que es tu derecho experimentar y contemplar. Al irte expandiendo más y más, sólo puedes manifestar asombro ante lo que ves, y esto es únicamente el inicio, aun hay más. Tu desarrollo interno te capacitará para tolerar las más refinadas energías de dicha y satisfacción. Y no olvides que lo que ya estás experimentando en tu vida y en tu comunidad es un resultado de los esfuerzos combinados, del compromiso y de la inversión honesta, de los pensamientos, intenciones y acciones de la naturaleza más elevada. A su vez, ellos eliminan los muros entre tu conciencia humana y las entidades desarrolladas, cuya esfera de influencia y su fuerza se mezcla con tu amor, verdad, buena voluntad y tu dar al universo, creando, de esta manera, una reciprocidad de un alto nivel, así como el fuerte ímpetu que sientes en la actualidad.

En la conferencia de esta noche hablaré con precisión acerca de este proceso, de cómo puede iniciarse de una manera más consciente, y de cómo puedes cambiarlo de un procedimiento negativo a un movimiento autoperpetuante y creativo. ¿Cómo puedes crear un movimiento involuntario a través del sistema voluntario? Les prometí que hablaría sobre el poder de la palabra, y ese es mi tema a partir de este momento. Pero, pongámonos primero de acuerdo, ¿qué es la palabra? La palabra es el agente creativo, es una partícula nuclear psíquica¹, o es una explosión nuclear psíquica que crea

¹Haciendo una analogía, el Guía se refiere a una partícula nuclear psíquica que provoca reacciones en cadena.

movimiento y una reacción en cadena en donde un eslabón sigue a otro de manera inexorable, hasta que la palabra se convierte en un hecho, una acción y en una creación terminada. La palabra crea un patrón energético de una serie de partículas nucleares psíquicas en donde cada eslabón, cada punto es también una "palabra", un "sub-agente creador"; cada una de ellas es el proyecto sin el cual no puede levantarse la construcción; es expresión y creación, plan, conocimiento, opinión y conciencia. La palabra es intencionalidad, sentimiento y actitud; conlleva poderes energéticos inmensos e intrínsecos que difieren de las demás formas de energía; es lo que está por detrás de toda creación. Ésta no puede existir sin que haya una palabra hablada, conocida, asida, en la cual se cree y con la cual uno se compromete en el área de esa creación específica; es un conglomerado de todo esto, y más. La palabra hablada revela la voluntad que la motiva; puede ser la divina o la de una partícula de conciencia ignorante y destructiva; es la suma total de tus creencias en el área en la cual la expresas, ya sea que te des cuenta de ello o no; es el sol que crea a los planetas; es la fuerza energetizante y es el diseño.

Tanto es lo que se contiene en la palabra, que la Sagrada Escritura comienza con el postulado de que en el principio fue, o en verdad ES, la Palabra². Ella siempre existirá y, como saben, fue la palabra dicha por Dios; de esa palabra surgió toda la creación, incluyendo tu personalidad; es el diseño que sustenta todo lo que puedes ver, experimentar, sentir. Existen muchas palabras que generan diversos aspectos en la creación: en el sistema planetario, en la conciencia global y en la particular.

¿Cómo puedes aplicarte esta realidad a ti y a tu vida? Tal vez vislumbras, gracias al trabajo que has realizado en tu camino hasta ahora, que cada situación que vives es el resultado de una palabra dicha, y que posiblemente sigues repitiendo en tu interior de una u otra manera en algún nivel de conciencia. Nuestra meta, en este camino, es que seas consciente de todas estas palabras que repites día tras día, cada hora y cada minuto de una jornada, para que puedas entender tu creación.

La mayor parte del tiempo estás terriblemente "ocupado" (me refiero a la humanidad como conjunto) como para bloquear las palabras que dices; y produces tal ruido interno que no puedes escuchar tus palabras. Puedes, ahora, contemplar y dar principio a una nueva fase en tu camino (algunos lo pueden hacer hoy, otros lo harán más adelante) en donde te vuelves consciente de tus palabras, y de cómo y qué crean.

La palabra, en sí misma, puede estar dividida. Cuando utilizas palabras opuestas que se cancelan entre sí en distintos niveles de conciencia, te confundes y creas de manera acorde. Si creas niebla para no darte cuenta de las palabras que dices, cubriéndolas con más palabras, es necesario que cristalices con mucho esmero la palabra que sea responsable de la creación del estado de tu vida. Debes de hacer esto tanto con las creaciones negativas como con las positivas.

De alguna manera, ya has hecho esto, pero no de un modo tan claro. Ahora te vuelves más capaz de manejar el instrumento filoso que representa el decir la palabra. En sí, este conocimiento no es nuevo, ha sido postulado y profesado a través de los siglos en los diversos rincones de la tierra. Pero, con frecuencia se le aplica sobre la niebla y las palabras negativas, sin eliminar los obstáculos y las contracorrientes. Toqué este tema

²En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida. Juan 1 1-4. El Verbo se hizo carne y puso su Morada entre nosotros. Juan 1 14; El Verbo conduce a los hombres hacia Dios y les da la felicidad, la vida y la salvación. cf. Mateo 4 16

hace tiempo, pero sólo de paso, ya que se necesitaba que ustedes trabajaran duro antes de que pudiera hablar de ello de una manera más significativa. Es de vital importancia hacerlo en el momento preciso. El expresar palabras verdaderas y de belleza creativa cuando el material subyacente no se torna compatible con los niveles de conciencia que expresan dichas palabras puede, en el mejor de los casos, crear un corto circuito, y en el peor, una escisión en la conciencia. Por ello es preferible si -por un tiempo- "la palabra" es una aceptación honesta y una muestra de tu intencionalidad negativa y de los motivos de tu ser inferior. El hacer esto implica una actitud humilde, veraz, valiente, de fe -y de muchas otras cualidades del ser superior. Pero el utilizar palabras que muestran principios de la naturaleza divina cuando el ser inferior se mantiene escondido y negado señalan la presencia del orgullo, del pensamiento fantasioso, de la falta de fe (del miedo de mostrar lo que no es perfecto), de la pereza (dándole la vuelta al proceso de crecimiento, desarrollo, de ser, de transformarse de manera minuciosa y realista,) y muchos otros. Así que, amigos míos, como pueden ver, se necesita un conocimiento sutil acerca de cuándo puede decirse realmente en verdad la palabra de la abundancia divina ilimitada.

Concentrémonos ahora en torno a las palabras específicas que tocan niveles profundos de tu ser. Me refiero aquí a la palabra que utilizas en torno a tu propia valoración. Hay un vínculo directo entre el poder de la palabra y la autovaloración; van de la mano. De otro modo, ¿cómo puedes expresar la palabra de la fe en tu desarrollo y en tu realización, si crees en secreto que no tienes valor y que, por lo tanto, no tienes derecho a la felicidad? ¿Cómo pueden siquiera retar la suposición de la ausencia de valor que todos ustedes llevan en su corazón en mayor o menor medida, si están aterrados de que sea la realidad de su ser? Sólo pueden seguir bloqueando este "conocimiento" y defenderse contra él. Es precisamente a través de esas maniobras defensivas que fortalecen la creencia en su no aceptabilidad, puesto que todas las defensas son negativas, destructivas y crean culpa. Así que aún cuando intentas decirte, de manera superficial y beligerante, que sí te mereces la realización, la tranquilidad mental, el placer y la abundancia, por debajo temes que nunca podrás lograr todo esto, que en verdad no te lo mereces. Sospechas que el único modo de conseguir estos valores que deseas sería "robándolos", y te castigarían. Mientras expresas la palabra de lo que anhelas, de lo que ansía cada ser humano y que en verdad debería de experimentar; paralelamente dices la palabra opuesta en otro nivel. Esto se aplica a todo en esta vida. En tanto te mantengas en este estado de división y de auto negación, deberás sentirte pesimista y temeroso acerca del mundo como tal, pudiendo verlo sólo en fragmentos, fuera de contexto y reafirmando tus visiones terribles.

Por lo tanto, el proceso de este camino es vital para establecer la palabra certera³. Sólo a través de la purificación y de mostrarte a ti mismo de manera honesta y valiente reunirás suficiente autoestima para exhibir tu creencia devastadora en tu ausencia de valor. Sólo cuando atraveses las maniobras superficiales sustitutas de tu autovaloración falsa, abriendo un espacio para enfrentar tu creencia dolorosa de no tener valor, puedes comenzar a ver esta suposición y empezar a titubear en torno a tus dudas. Así te es posible pronunciar y exclamar con constancia palabras verdaderas. Incluso las preguntas

³La "palabra" certera no es sólo una palabra (v. gr. "palabra específica" o "palabra puntiaguda"). La "palabra" certera se refiere a la conciencia de un individuo que no está defendido para nada. Por lo tanto "diría" la "palabra" certera al decir, "Soy Dios. Doy lo mejor a la vida. Me merezco lo mejor de la vida." No dice "lo mejor de mí" dado que ya no está identificado con su personalidad sino, más bien, con algo más grande. Resumiendo, la palabra certera pueden ser muchas palabras o una sola, en esencia la palabra "Dios."

pueden ser palabras verdaderas. "¿Esta afirmación de mi mérito es una defensa o una expresión real? ¿Por debajo de mi superioridad y mi arrogancia aparentes, vacilo y dudo de mi valor intrínseco?" Y cuando las respuestas a estas preguntas demuestren que sí es así, entonces puedes expresar la palabra de la verdad, tal vez incluso con una nueva pregunta: "¿Es cierto que tal o cual característica del ser inferior me hagan malo, no merecedor de amor, sin valor? ¿Acaso hay algo más en mí que justificaría que me aprecie y me ame y que merece realización y estima?" De manera que a menudo las preguntas también son palabras verdaderas.

Comienza a fijarte en los vocablos que utilizas, atrás de la cortina de humo, en torno a ti mismo. A esos niveles profundos te difamas, dices palabras negativas acerca de tí y necesitas cristalizar esas palabras. Puede que existan sólo de manera vaga, difusa, no articulada; esto no disminuye el poder de la palabra. Siempre hay un poder inmenso en la palabra; está llena de energía. La humanidad en esta etapa de desarrollo se está dando cuenta de la importancia de la energía. Pero tú aún no te has percatado de que en sí el pensamiento y la palabra son energía de otro tipo.

Cada nivel de la personalidad es una expresión de un tipo de energía diferente: los sentimientos, los niveles mentales, el nivel de la voluntad, el físico y, por último, el del espíritu y del ser superior. El reconocer y sentir el poder y la energía de la palabra es de suma importancia, y hasta ahora ha sido menospreciado. Crees que no importa lo que piensas o lo que dices.

Puedes decir una palabra en voz alta, o puedes hacerlo en silencio. Las palabras no pronunciadas y que no se escuchan con los oídos no son menos poderosas que las enunciadas por las cuerdas vocales. A veces estas últimas tienen menos energía, debido a que no están arraigadas en convicciones profundas. Las emites con ligereza, sin convicción ni sentimiento para llenar tu vacío interno. El poder de estas palabras es indirecto, ya que generan una niebla que separa a la conciencia de las palabras dichas internamente que sí tienen el poder, ya sea constructivo o destructivo. De manera que la palabra dicha con ligereza, sin impacto ni fuerza directiva, sin profundidad ni raíces, ya sea audible o en pensamientos erráticos tiene, no obstante, un efecto serio en el proceso creativo que cada ser humano pone en movimiento lo sepa o no. Escuchen su ruido subterráneo, vean su significado, tomen distancia para poder atenderlos y evaluarlos. Al observarlos e identificarlos lograrás una mejor comprensión de cómo creas tu vida y de cuál es tu proceso creativo. Ve las palabras poderosas que dices atrás de esa pantalla, de esa niebla separadora.

Existen muchas palabras poderosas que dices, junto con los pensamientos que están ocultos, que no son claros para tu conciencia observadora y que te permitirían utilizar este material. Cuando observas y, por lo tanto, disuelves la niebla de la palabra superficial, que es sólo ruido y que no tiene significado ni substancia en tu conciencia -como tampoco la tiene en tus sentimientos ni en tus convicciones- cuando pasas a través de esta cortina de humo y clarificas tu visión del poder de la palabra, puedes, entonces, escuchar y contemplar el significado y las consecuencias de tus palabras, y tal vez sientas la corriente energética en cada una de las palabras que expresas ya sea de manera audible o silenciosa. Necesitas enunciar de manera clara los sentimientos, las convicciones, las ideas que debes de examinar para conocer su naturaleza veraz y su efecto en la creación de tu vida, tu comportamiento, tu receptividad y tu percepción, -sin impedimentos- de la realidad, tanto de tu vida como de la de otros.

Cuando estas palabras no acordan con la verdad, cuando son contrarias de cualquier modo a la belleza y a la verdad divina e inalterable, la creación de la energía de tus palabras te llevarán a un patrón involuntario, autoperpetuante que hacen que la vida parezca peligrosa, hostil, discordante y que sea necesario que te defiendas de ella. En este patrón te sientes como un peón indefenso. Pero cuando descubres el poder de la palabra y puedes elegir palabras diferentes, que estén más acordes a la verdad de la creación, entonces creas un patrón en el cual el proceso involuntario te lleva con un amor benigno, en una abundancia y una alegría en una expansión continua.

Actualmente, cuando no tienes dicha y profusión en tu vida, tanto en tu interior como de manera externa, debes de estar diciendo una palabra que te niegue esta posibilidad. Si no crees en esta eventualidad para ti, (porque en secreto, sin que esto sea consciente en general, no te sientes merecedor) con frecuencia niegas esta contingencia, per se en la creación. Esta defensa paliativa puede, tal vez, parecer menos dolorosa que el admitir que tú te sientes demasiado malo y poco acreedor a estar satisfecho. De manera consciente, al principio, puedes percartarte de una sensación de pesimismo generalizada, de miedos vagos, de nihilismo, así como de una desconexión total del proceso interno de autocreación. En esta etapa es abrumadora la sensación de estar indefenso. Tan sólo cuando empiezas a seguir la cadena y las conexiones entre tus palabras y tu experiencia de manera clara, lograrás una profunda seguridad en la cual te haces parte del proceso de vida creativa.

Las personas que se adhieren a filosofías nihilistas invariablemente esconden el proceso que acabo de describir. Dicha visión del mundo los protege contra la creencia dolorosa de que ellos no son dignos de amor, alegría y satisfacción. Todos ustedes, amigos míos, cargan con una de estas palabras; algunos más, otros menos; algunos de una manera y otros de otra. Encuentren esta palabra en dónde dicen: "No voy a amar, el amor es peligroso, me lastimará." Es otra palabra no verdadera que crea el patrón en el que aparenta ser una verdad, en el cual no puedes experimentar la realización que anhela tu alma. Entonces estás atrapado en un proceso involuntario que manifiesta y le hace eco a esa palabra. La manifestación del proceso en tu vida, la vida involuntaria que te creas mientras que crees que no participas en ello, es el resultado tanto directo como indirecto de las palabras que enuncias -a veces en voz alta, sin saber qué dices y por qué; a veces en silencio, sin que seas consciente de que repites tal o cual palabra- sin embargo, no es del todo inconsciente. Puesto que, cuando comienzas a observar tu diálogo interno, con frecuencia te darás cuenta de que tus palabras están ahí a un nivel consciente, pero no les haces caso. Y a veces las palabras que expresas en verdad no se encuentran en un nivel consciente y necesitas rastrearlos. Pero siempre hay pistas y claves bastante obvias que uno puede seguir si quiere hacer la conexión.

Debido a que estás tan ocupado para escuchar y entender tus palabras, no te haces responsable de las palabras que dices. Digo "palabras" a propósito, más que "pensamientos" ya que sabemos que estos últimos son tan sólo el resultado de los elementos que engendran la palabra. Ésta es la explosión de energía, es lo que crea de inmediato. El pensamiento es el contenido; la palabra es su inicio, su expresión, su realización en su primera etapa. Un pensamiento sin la palabra sería imposible, carecería de significado, no podría existir. Así que el pensamiento es el elemento consciente subyacente del proceso energético. La palabra hablada es el producto terminado del pensamiento de fondo. Repito: este producto terminado del pensamiento -la palabra- no necesariamente es consciente, articulada o vocal.

Así que, amigos míos, cuiden sus palabras. Háganle un espacio a la claridad en sus expresiones, responsabilízense de las palabras que repiten internamente. Sus palabras son la creación de su vida. Cuestionen lo que dicen, ¿sus palabras proceden de un pensamiento verdadero o de uno no verdadero? Un pensamiento puede ser revisado, rechazado, disputado. La palabra es el producto terminado y, por lo tanto, es el inicio de la creación; es lo que afianza el pensamiento, por así decir. Así que diferencien entre el pensamiento y la palabra. Por ejemplo, si tu piensas que no eres digno de lo mejor que la vida te ofrece, puedes cuestionar ese pensamiento. Pero si te dices esa palabra, ya es una creación que se da por sentada, nunca es retada, disputada y, por lo tanto, no se le corrige. De ese modo le das un poder constante, que no es visible y del cual no te das cuenta. Pero es una corriente subterránea que constantemente mece y agita al barco de tu vida, el vehículo de tu encarnación. Es como si esa corriente te arrastrara, y así es. Pero ya no estás conectado con esa corriente. No sabes que la creaste a través de los pensamientos que crean las palabras que dices: los pensamientos no retados, no cuestionados que repites en tu mente.

Lo que necesitas hacer es darte cuenta de que ahí donde tu creación es limitante y no deseable, debes de buscar y retar la palabra responsable de este estado de cosas; tienes que comenzar a decir palabras diferentes.

Queridos amigos, también es importante que capten que la palabra expresada de manera superficial causará un corto circuito en tanto persista de manera subterránea la palabra opuesta. Así que, si a un nivel mental superficial enuncias: "Si, yo soy valioso," no va a "prender". Y haces esto de manera constante; repites grandes verdades en tu mente y en tus pensamientos, y enuncias las palabras, pero lo haces de dientes para afuera y no retas las palabras opuestas. En un principio, sólo puedes darte cuenta de que repites estas últimas por medio de los resultados y de las manifestaciones en tu vida. Ellas constituyen una prueba irrefutable sobre cuáles son las palabras que repites en tu interior. En esto no hay margen de error.

Fíjate en las situaciones de tu vida en donde no te sientes contento, siente el proceso involuntario que te lleva en este patrón creando una y otra vez situaciones y manifestaciones que te hacen infeliz. Y luego busca en tu interior la palabra que enuncias y que crea esto. De manera específica, ¿cuál es la palabra en tal o cual situación? Les aseguro, amigos míos, que ahora no les será tan difícil desenterrarla. En el inicio de tu trabajo en este camino, antes de tu claridad presente, hubieras estado convencido de la que la palabra positiva, superficial, era todo lo que existía, y hubieras argumentado que el hecho de que las experiencias opuestas existen era una prueba de la que la vida es injusta, de que no se puede confiar en ella y que no tiene nada que ver con tus procesos internos. Tan sólo te hubieras convencido más a fondo de que el hombre es una víctima de la vida. Ahora, sin embargo, que ya has penetrado a mayor profundidad y has conocido -no sólo a tu ser inferior y su intencionalidad negativa- sino también tu lamentable odio contra tí mismo y la falta de fe en tu ser superior, en la satisfacción que te mereces, en tu derecho a expandir y ensanchar tu conciencia buscando más alternativas para tu realización; ahora que sabes todo eso, podrás en verdad encontrar las palabras que aún enuncias en esta o aquella área de tu vida.

En relación a esto, quisiera expresar algo en torno al dar y recibir. Como lo saben, ya que lo hemos discutido a menudo, ambos constituyen una unidad. Una vez más, en muchos casos este conocimiento es meramente mental y superficial, no lo han experimentado. A nivel emocional y de experiencia sigue estando escindido. Pero, aún en esta división, cada vez te vas dando más cuenta de su unidad. Permíteme ser más

explícito: cuando enuncias la palabra que te devalúa ante tu ser interno, por fuerza te vuelves temeroso, debes negar el cambio y el movimiento, debes evitar que tu corazón fluya hacia otro, y en este estado miserable crees que lo único que necesitas para salir de este estado es ser amado. Pero cuando te dan amor, sin importar cuánto lo anhelas, no puedes aceptarlo. Siempre encuentras modos y medios que te evitan tomarlo. Aquí, aún en tu conciencia dividida hallas la unidad inalterable: como no das, no puedes recibir.

Aceptar este amor está directamente relacionado con tu discernimiento de ser digno y de haberte ganado el derecho a ello. Y dar amor también depende de ello, ya que si no eres consciente de valer, el recibir amor amenaza con un castigo peor y te expone al dolor de tus sentimientos reales --que es la sensación de desvalorización. Sólo puedes dar amor cuando sientes que te mereces el placer de hacerlo. Y sólo puedes recibir amor cuando te sientes digno de él, y esto no puede ser si no deseas amar.

Nadie puede darte el valor y el amor que necesitas darte en primera instancia. En tu conciencia no puede haber espacio para la falacia de la creencia de que si te amaran, entonces también podrías amar. Esto no funciona, es una palabra falsa que te dices en algún nivel; pero tan pronto como lo ensayas y lo observas de manera objetiva, ves que no hay verdad de fondo. Muchas veces se te da, pero rechazas lo que se da con un amor sincero tanto de Dios como de otras gentes, y de la vida misma. La palabra que enuncias de esta manera crea la unidad falsa de no ser capaz de amar ni de recibir amor. Sólo cuando a un nivel muy profundo expresas palabras diferentes, con todos sus sentimientos y con convicción, como resultado de haber penetrado esos niveles recónditos y de haber transformado las palabras falsas en un movimiento creativo, claro, fuerte, definido de la palabra, será que amar y ser amado se vuelvan uno y ya no una división imposible.

De manera semejante, cuando una persona nueva entra al Camino y entra al medio ambiente purificador del Centro, que tiene una energía fuerte, él o ella no podrán aceptar. Y, sin embargo, en un inicio debe tomar lo que el camino y el Centro le ofrezcan. Al obligarse a tomar, así da; aún cuando sea sólo en el tomar. No ser capaz de aceptar lo que se es dado es una forma burda de no poder dar. El tomar, en sí, es una forma de dar si se hace con sinceridad y no desde el pequeño ser inferior tramposo, codicioso, adquisitivo. Piénsalo, amigo, si tienes algo que dar, y no lo quieren, no lo toman, te duele. Cuando el otro lo toma, te da al aceptarlo.

Seguido debes ver que en el tomar está el dar y en el dar está el tomar, el recibir. Aún cuando se alterna el proceso te encontrarás en una etapa más receptor y menos capaz de dar; o dando a través de tu aceptación sincera. Eso es todo. Recíbelo en la verdad y en la belleza, y también te fortalecerás en el otro tipo de dar --en donde das tus recursos de manera activa. Pronuncia para tus oídos la palabra adecuada, aquella que creará un poder incrementado para dar y recibir con la verdad, la sabiduría, la belleza y la voluntad divina; se convertirá en un manantial inagotable. El dar y el recibir ya no estarán diferenciados, puesto que en verdad no lo están. Pero en tus palabras internas, profundas, parecen opuestos y, por lo tanto, creas conflictos.

Ahora, amigos míos, entren en sus palabras, observen las superficiales, las no verdaderas, toma en cuenta de qué manera son no verdaderas. Y, luego, ten la valentía de decir la palabra verdadera. La visualización no puede existir sin que se diga la palabra verdadera. Necesitas tener esto muy claro para que puedas retar más palabras falsas, y dejarlas atrás. Pareciera que se necesita mucha valentía para decir la palabra de la verdad. Por ejemplo, "Puedo dar lo mejor, y lo haré. De manera sincera, con fuerza, con la verdad, la sabiduría y la belleza, permito que Dios dé por mi conducto." ¿Porqué,

aparentemente, se necesita valentía para decir estas palabras, amigos míos? Hay varios motivos. En primer lugar, al no creer que estas palabras en verdad son una creación y que crearán de manera acorde requiere que tiendas un puente para pasar de la falta de conocimiento a la experiencia. Esta brecha sólo puede ser atravesada por la fe, y, a su vez, eso requiere de un compromiso. Es un aventurarse a lo desconocido, hacia alternativas y panoramas nuevos, no explorados -y para esto se necesita valentía y un compromiso de creer en dicha posibilidad aún cuando todavía no has experimentado su verdad. La valentía para pronunciar estas palabras con firmeza es un prerequisite y un paso necesario; la fe siempre es fuerza y valentía.

Por otros motivos, es valentía porque las medidas falsas de seguridad en las cuales se invirtió tanta fe falsa, a veces durante períodos largos de tiempo, necesitan ser abandonadas. A menos de que esto se lleve a cabo, la palabra no puede ser hablada; por lo tanto, no puede aproximarse la creación. No puede ponerse en movimiento el proceso involuntario positivo, que es como un mar suave con una energía inmensa y benigna, justo como lo experimentas ahora en tu aventura hermosa. Cada vez te maravillas más de lo que está sucediendo. Es una fuerza interna la que se apodera de ti y se extiende más allá de tu visión y conciencia limitadas. ¡Tienes razón al asombrarte! Sepan que esto es el resultado y la creación de las muchas palabras verdaderas, de fortaleza, dádiva, compromiso, fe, buena voluntad y acción -para resumir, de la palabra inicial que accionó este movimiento- que muchos de ustedes han pronunciado. Aún cuando siguen enunciando bastantes palabras no verdaderas, las palabras verdaderas que también están diciendo han creado un poder más fuerte. Y, a su vez, ese poder ha abierto el paso para que los espíritus divinos y las entidades y la guía estén disponibles en una mayor medida, en conjunción con tu divinidad interna.

Estoy seguro de que todos ustedes saben que en esta primera conferencia del año han recibido una nueva herramienta que pueden ahora usar de manera significativa; no así en el pasado. Utilícenla, pruébenla, experimenten con ella y vean cómo se abre cada vez más la belleza de la vida. El amor de todos nosotros en nuestro mundo fluye de manera constante hacia ustedes. Recíbanlo. ¡Sean bendecidos, estén con Dios!